



ARQUITECTURA FUNERARIA EN LA ANTIGÜEDAD.

ESCULPIR EL ESPACIO PARA COBIJAR Y RECORDAR A LOS MUERTOS.

Piedra negra sobre piedra blanca (Vallejo, C.)



Necrópolis de Saqqara (Egipto)

Sepulcro, panteón, tumba, mausoleo, túmulo, necrópolis...

Estos son solo algunos de los términos que usamos para referirnos a las diferentes construcciones de arquitectura ligada a la muerte, conocida como arquitectura funeraria.

Existe una esencial necesidad inherente al ser humano: la de esculpir el espacio, edificar y construir como acto de cuidado, a través del cual se da cobijo, seguridad, se resguarda de las inclemencias del tiempo o de los miedos de la noche. Con ello, se generan espacios habitables en los que compartir la vida y crear oportunidades de presente y de futuro.

Entonces, ¿para qué construir y crear pequeñas o grandes arquitecturas funerarias si la arquitectura está ligada a la vida?

La arquitectura no es solamente el resultado de una necesidad física y práctica, responde también a necesidades emocionales y espirituales, incluyendo el sentido de la imaginación, los sueños y la trascendencia.

Precisamente estas cualidades son las que podrían diferenciar la arquitectura presente en las diversas especies animales (que también construyen para su seguridad y procreación) de las construcciones humanas.

Decía el arquitecto Roth (1999) que **“cuando uno crea un edificio, crea una vida. Surge de la vida, y realmente se crea vida...”**



➤ En este ánimo de querer crear vida es sobre el que se edifican las construcciones de arquitectura funeraria, dado que son espacios que, de algún modo, vienen a guardar, no solo el cuerpo de quien ha fallecido, sino también su alma o espíritu, y sin duda su nombre y memoria (esto dependerá y se diferenciará según las diferentes culturas, creencias religiosas y espirituales).

Las edificaciones mortuorias conectan la vida con la muerte y la muerte con la vida; integran también el espacio de quienes continúan viviendo, con el espacio de quienes han muerto. Se cimientan sobre la base del deseo de mantener viva la presencia, el recuerdo, la memoria, el legado personal... piedra sobre piedra, piedra negra sobre piedra blanca (que diría César Vallejo).

Desde la antigüedad a nuestros días, recorriendo las diversas civilizaciones y culturas que han poblado la Tierra, podemos encontrar monumentos arquitectónicos de carácter funerario.

El sentido de trascendencia está intrínsecamente ligado al sentido estético y de la creación artística; el arquitecto Adolf Loos llegó a afirmar al respecto, que solo la arquitectura funeraria pertenece al dominio del arte (excluyendo de este a toda arquitectura con otra funcionalidad).

Si siguiéramos la pista del tiempo y de la historia, a través de pequeñas piedrecitas, encontraríamos que ya hacia el 4.800 a.C., en la prehistoria, las primeras culturas construían espacios de carácter funerario y religioso/espiritual.

Ejemplo de ello son las construcciones de dólmenes como el Dolmen de Sorginetxe, Arrizala (Álava) o el Dolmen de Tella (Huesca).



Dolmen de Sorginetxe, Arrizala (Álava)

Seguimos caminando a través del tiempo y hacia el 3.200 a.C. nos encontramos con la necrópolis de Ur en Mesopotamia (actual Irak) y las primeras construcciones funerarias de la civilización egipcia con las mastabas, pirámides y grandes necrópolis como las de Saqqara y Abydos. Sin alejarnos demasiado de Egipto y Mesopotamia podemos encontrar, ya hacia el siglo V a.C, la tumba de Ciro el Grande del Imperio aqueménida, en la antigua Persia (actual Irán).



Tumba de Ciro (Irán)

También en la Grecia Micénica, hacia el 1400 a.C se construían complejos arquitectónicos funerarios como el conocido como el Tesoro de Atreo o tumba de Agamenón.





Terminamos nuestro viaje por el tiempo en el siglo I a.C, en la antigua ciudad de Petra (Jordania) y su magnífica arquitectura excavada en la roca a modo de tumba real de estilo híbrido helenístico y nabateo.

Estos son solo algunos ejemplos de cómo la humanidad, desde sus inicios, ha tratado de esculpir el espacio para retar a la fugacidad y finitud de la vida, y honrar y celebrar a la muerte.

Referencias:

Roth, L. M. (1999).

Entender la arquitectura, sus elementos, historia y significado. Gustavo Gili

Recursos relacionados:

Película Tutankhamun, el último viaje.

[Ver trailer >](#)

